

Profecía de la Vida Religiosa hoy

Una forma de vida luminosa

(José Cristo Rey García Paredes, CMF).

Gracias por invitarme a desarrollar el tema de la “Vida religiosa como luz y profecía en la Iglesia y en la sociedad de hoy”.

Me llama la atención que esta conferencia esté dirigida no solo a religiosos sino también a laicos seculares, a miembros diferentes del pueblo de Dios. Es un gran acierto proclamar la identidad de la vida consagrada ante diferentes miembros del pueblo de Dios. Esto nos permite hablar de la vida consagrada en su interrelación con las otras formas de vida cristiana. De este modo también se evita la sobrevaloración de una peculiar forma de vida en merma de la consideración de vida a otras formas de vida. La vida consagrada no tiene el monopolio de la profecía.

Todas las formas de vida en la iglesia están llamadas a ser proféticas, a ser luminosas. Debemos recordar las palabras de moisés cuando dijo: si ¡ojalá todo el pueblo profetizase!

Pero permítanme en esta tarde reflexionar sólo sobre la vida consagrada en su interrelación con las demás formas de vida cristiana. De seguro que su luz y su profecía no nos la presentarán como una forma de vida privilegiada, sino como una forma de vida humilde y servidora que potencia la dimensión profética y luminosa de toda la iglesia. Espero que así sea.

Dividiré mi reflexión en tres partes: la primera sobre la utilización del lenguaje de la profecía; la segunda sobre algunas evidencias o principios que iluminen; la tercera y más extensa, sobre los rasgos de la alternativa profética hacia la que el Espíritu Santo nos lanza, a comienzos del siglo XXI.

Parte primera: La utilización de la profecía en nuestro lenguaje

Hablar de “profecía” de la vida religiosa suscita recelos. No es un modo de hablar que agrada a parte de la jerarquía eclesiástica, a miembros de movimientos en la Iglesia, incluso a los laicos más comprometidos en la vida de la Iglesia. Ni siquiera nosotros mismos, los religiosos, nos encontramos a gusto con esta denominación. Somos herederos de grandes tradiciones; pero no nos sentimos espontáneamente “profetas”. Sí reconocemos, en cambio, que hay entre nosotros personas proféticas, acciones e iniciativas proféticas. Pero son realidades parciales, fragmentarias. No nos parece justo denominar el todo por la parte.

Sin embargo, llama la atención observar que en los documentos oficiales de la Iglesia se resalta la dimensión profética de la vida consagrada, su carácter contracultural. El concilio Vaticano II dio pie a ello al presentar la vida religiosa como signo que manifiesta, testimonia, prefigura, proclama, muestra¹. La exhortación apostólica “Vita Consecrata” ha sido el documento

¹ A ello se refiere el Concilio Vaticano II en LG 44, cuando presenta la profesión de los consejos evangélicos como “signo” que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la iglesia a cumplir sin desfallecer los deberes de la vida cristiana. E indica, además, que esta forma de vida tiene la mi-

eclesial que más ampliamente ha desarrollado la dimensión profética². En todo caso, resulta interesante constatar que nunca la profecía es considerada como monopolio de la vida consagrada, sino como expresión de la dimensión profética de toda la Iglesia. Ello me lleva a reafirmar, junto con el gran teólogo J.R.M. Tillard, que la vida consagrada “potencia el ala profética de la Iglesia”.

El último Congreso sobre la Vida Consagrada utilizó parcamente los términos “profecía” y “profético”³. El “Instrumentum Laboris” resalta que: 1) gracias al Espíritu Santo y al retorno a las fuentes se mantiene la fuerza profética del carisma y su frescura permanente⁴; 2) la economía solidaria y la práctica del consejo evangélico de la pobreza es parte esencial de la dimensión profética de la vida consagrada⁵; 3) el compromiso con la Justicia, la Paz y el cuidado de la Creación es profético⁶; 3) la vivencia del celibato en medio de una sociedad muy erotizada es un gesto profético⁷; 4) la fraternidad es propuesta y profecía en una sociedad dividida e

sión de *imitar* y *representar* en la Iglesia el estilo de vida de Jesús, y *manifestar*, de *testimoniar*, de *prefigurar*, de *proclamar* y de *mostrar* a vida nueva y eterna conquistada por la redención, el poder de Cristo glorioso. La razón de ser de la vida religiosa “ser signo” queda explicitada con siete verbos o acciones. Destinatarios de esas acciones son los miembros de la iglesia, todos los fieles, todos los hombres¹. Documentos posteriores han resaltado la dimensión profética de la vida religiosa: “En la variedad de sus formas, la vida fraterna en común se ha manifestado siempre como una radicalización del común espíritu fraterno que une a todos los cristianos. La comunidad religiosa es manifestación palpable de la comunión que funda la Iglesia y, al mismo tiempo, profecía de la unidad a la que tiende como a su meta última” (Vida fraterna en comunidad, n. 10). La instrucción “Verbi Sponsa” sobre la clausura de las monjas también hace referencia al profetismo de esta forma de vida cuando dice: “Como reflejo e irradiación de su vida contemplativa, las monjas ofrecen a la comunidad cristiana y al mundo de hoy, necesitado más que nunca de auténticos valores espirituales, un anuncio silencioso y un testimonio humilde del misterio de Dios, manteniendo viva de este modo la profecía en el corazón sponsal de la Iglesia” (VS, n.7).

² “La profesión de los consejos evangélicos los presenta como signo y profecía para la comunidad de los hermanos y para el mundo” (VC, 15). En la exhortación hay también un apartado amplio dedicado al “testimonio profético de la vida consagrada ante los grandes desafíos de nuestro tiempo” (VC, nn. 84-95).

³ El “Instrumentum Laboris”, preparado para el Congreso y ratificado dentro de él, dedicaba siete números a resaltar la dimensión profética de la vida consagrada: nn. 21.26.39. 42.53.73.80). En el n. 81 se hace referencia a una vida consagrada movida por el Espíritu: “El Espíritu de Dios sigue creando novedad, sigue *hablándonos por los profetas* y llamándonos a una fidelidad llena de amor y de audacia apostólica (VC 82)” (IL, 81).

⁴ “El retorno a las fuentes carismáticas nos ha permitido “percibir la frescura permanente del carisma y su fuerza congregadora, transformadora y profética (VC 84-85)” (IL, 80).

⁵ “También nosotros, personas consagradas, podemos vernos involucradas en esa economía insolidaria... Reconocemos que esta solidaridad es parte esencial de nuestra fe en Jesús, de la *dimensión profética* de nuestra vida consagrada y del seguimiento. El consejo evangélico de la pobreza se debe transformar cada vez más en una práctica individual y comunitaria de solidaridad con el pobre, de desprendimiento, de gratuidad, de confianza en la Providencia y de testimonio de vida sencilla (VC 82)” (IL, 26).

⁶ “El *compromiso profético* con la Justicia, la Paz y el cuidado de la Creación es una dimensión de la misión cristiana, en donde la Iglesia y la vida consagrada se oponen a un modelo neoliberal de globalización y defienden un modelo de mundialización sin excluidos ni empobrecidos. Esta sensibilidad global nos abre a la posibilidad real de la inculturación y contextualización de nuestros carismas y a una más estrecha colaboración intercongregacional y con otras formas de vida cristiana y humana” (IL, 21).

⁷ “La vida consagrada se ha visto también afectada por esta situación, tanto en la vivencia del celibato o castidad consagrada, como en las relaciones interpersonales y comunitarias. Los abandonos, frecuentes, de nuestra forma de vida, los escándalos sexuales y la inmadurez afectiva indican que ésta resulta a no pocos insatisfactoria y que no encuentran los medios para superar los obstáculos y bloqueos. El

injusta⁸; 5) la pasión innovadora y profética lleva a parte de los consagrados a asumir actitudes anti-idolátricas⁹; 6) la dimensión profética, tan esencial a la vida consagrada, debe ser cuidada y promovida en el mismo sistema eclesial¹⁰. El mismo lema del Congreso “Pasión por Cristo, pasión por la humanidad” es ya, en sí mismo, la expresión más acabada de una forma de vida que se define por la “pasión” (el pathos divino), propia de la profecía, en su doble orientación: hacia Dios, Cristo Jesús y hacia la humanidad.

Dentro de este panorama de contrastes resulta interesante ver cómo Ustedes han planteado el tema de esta Asamblea: “É la Vita Consacrata, profezia per le culture di oggi?” Quieren focalizar su discernimiento en la profecía cultural que puede ofrecer hoy una vida consagrada, mucho más global e intercultural que en otros tiempos.

El tema de la inculturación ha estado a la orden del día en los años del posconcilio. Nuestra sensibilidad intercultural sigue creciendo. Nos hemos preguntado cómo anunciar el Evangelio en el contexto de cada cultura y cómo evangelizar las culturas. Ahora queremos dar un paso adelante¹¹. Por eso nos preguntamos:

- ¿Cuáles serían hoy las principales características del ministerio profético de la vida consagrada en los diversos contextos culturales?
- De cara a la cultura global, neoliberal, que trata de imponerse por doquier ¿tiene la vida consagrada palabras o gestos proféticos que proponer?
- ¿Cómo favorecer que surjan figuras proféticas y carismáticas en las diversas culturas en que la vida consagrada está arraigando?
- ¿Qué mejoras organizativas y formativas deberían ser promovidas para que la profecía cultural sea viable entre nosotros?

Parte segunda: En las raíces de la profecía

celibato profesado en la vida consagrada pide un modo maduro, generoso, fecundo y sano de vivir la afectividad y la sexualidad. Ese testimonio se convierte en *gesto profético* en una sociedad tan fuertemente erotizada como es la nuestra. (VC 88)” (IL, 39).

⁸ Está emergiendo, bajo el impulso del Espíritu ... una vida consagrada con nuevas características. ... Los elementos que han caracterizado esta vocación cristiana en la historia y que expresan su gran y rica tradición son recuperados en una nueva síntesis. Eso permite retomar el Evangelio como la primera norma, el mandamiento principal de la Alianza como elemento nuclear y *la fraternidad como propuesta y profecía* dentro de una sociedad dividida e injusta, viviendo la pasión por la humanidad con una gran carga de imaginación y de creatividad” (IL, 73).

⁹ “También en la iglesia y en la vida consagrada el secularismo ambiental favorece una desviación idolátrica que se expresa en el culto a los medios, a los poderosos, a las instituciones, a los hábitos, a los ritos, a las leyes, que hacen cada vez más difícil la conversión al único absoluto y necesario y la pasión por el Dios del Reino y por el Reino de Dios. El desafío de una seria experiencia de Dios y de una *pasión misionera, innovadora y profética* se manifiestan hoy como conversión al Dios vivo, puesto que el hambre de Dios alimenta nuestro éxodo y la misión da sentido e identidad a nuestra vocación cristiana y consagrada” (IL, 42).

¹⁰ “En ella (la Iglesia) la vida consagrada encuentra el espacio de vida, expansión y crecimiento. Sin embargo, se siente bloqueada allí donde rige un sistema eclesial cerrado, que desconfía y recela - tanto a nivel de iglesia universal, como de iglesias particulares- de la libertad evangélica que tantas veces anima a la vida consagrada; en tales circunstancias se siente relegada con relación a otros grupos más dóciles y de hecho poco apreciada; en algunos lugares sus iniciativas y obras son entorpecidas y discriminadas. Si opta por el conformismo con la situación pierde su vertiente más profética; si opta por el ejercicio de su profetismo, se ve excluida. *La dimensión profética, tan esencial a la vida consagrada, debe ser cuidada y promovida.* (VC 84-85)” (IL, 53).

¹¹ Cf. Andrea Arvalli, *Vita Religiosa come profezia? Le lacrime di una difficile transizione incompiuta*, en *Crede Oggi*, 157 (2007) 131-144.

Evoquemos, ante todo, algunas evidencias teológicas que nos ayuden a centrar adecuadamente el tema del ministerio profético de la vida consagrada hoy.

- *Primera*: si todo es profecía nada es profecía. Es preciso describir la peculiaridad del ministerio profético respecto a otros tipos de ministerialidad en la Iglesia: ministerio ordenado, acción social, pastoral o de gobierno.... El ministerio profético no se confunde o identifica con ellas. El ministerio profético propone cambios radicales en la sociedad, en la religión y en la política.
- *Segunda*: la profecía revela una peculiar *sympatheia* entre Dios y su profeta o profetisa: el profeta siente como suyo el pathos divino¹²; por eso, es sensible al bien y al mal, está a favor de la Alianza y en contra de todo aquello que la bloquea e impide¹³. No se es profeta por el mero hecho de ser una persona devota, religiosa. Es un don muy especial que convierte al profeta el "oth", símbolo de la pasión de Dios por su pueblo. El profeta no quiere ser ni revolucionario, ni conservador. Sólo quiere ser testigo del Dios vivo y patético.
- *Tercera*: el profeta se sabe elegido y enviado por su Dios. Reconoce que su deber es mantenerse obediente a quien lo envía. No ha de callar aquello que tiene que decir, ni ignorar al Dios que lo envía; es insobornablemente sincero¹⁴. El falso profeta, en cambio, no discierne entre lo que es de Dios y lo que es suyo; comparte el equívoco con los oyentes. No es independiente ante el sistema religioso o político¹⁵.
- *Cuarta*: cuando el sistema dominante se opone al proyecto de Dios la profecía es *contracultural*: hay en ella crítica, pero también energía innovadora para la comunidad política o religiosa¹⁶. El ministerio profético alimenta, nutre, hace surgir una conciencia y una percepción alternativa de la realidad; influye para que surja una *comunidad alternativa*, que anticipe la novedad del Reino de Dios entre nosotros¹⁷.
- *Quinta*: el profeta no admite pactos ni componendas; ante los problemas y bloqueos el Espíritu no habilita con la imaginación poética y lírica. El profeta está ligado a la fanta-

¹² Jer 9,23-24: "Así dice Yahveh: No se alabe el sabio por su sabiduría, ni se alabe el valiente por su valentía, ni se alabe el rico por su riqueza; mas en esto se alabe quien se alabare: en tener seso y conocerme, porque yo soy Yahveh, que hago merced, derecho y justicia sobre la tierra, porque en eso me complazco - oráculo de Yahveh -. He aquí que vienen días - oráculo de Yahveh - en que he de visitar a todo circuncidado que sólo lo sea en su carne": Zac 4,8.

¹³ Am 8,8; Jer 2,12-13; Am 6,6.

¹⁴ 1 Sam 2,12-13; Is 7,1-9; Jer 7,8.14.

¹⁵ 400 profetas de la corte se oponen a Miqueas ben Yimlá (1 Reyes 22), que predice el desastre político a Ajab, mientras que ellos le pronostican el éxito. El jefe de los 400 profetas, abofetea a Miqueas y el rey lo encarcela hasta que vuelva victorioso de la batalla. El futuro manifestó quién hablaba en nombre de Dios. Miqueas es silenciado por dejarse llevar por el Espíritu de Dios. Miqueas no duda en decir que los 400 están poseídos por un "espíritu de mentira". El falso espíritu de Ajab está en la raíz de la falsa profecía. También en tiempos de Jeremías los falsos profetas pregonan la paz, pero no hay paz (Jer 6,14; 14,13). Jer 23,9-32 nos narra su arreglo de cuentas con los falsos profetas. Parecido problema hay con Ezequiel, contemporáneo de Jeremías (Ex 13,16).

¹⁶ Moisés fue el profeta que despertó en Israel una conciencia alternativa: supuso una ruptura radical con la realidad social de Egipto y del Faraón. Con relación a la religión de Egipto declaró que los dioses no eran dioses. Con relación al sistema político reconoció la ineficiencia de un sistema opresor y su injusticia.

¹⁷ Cf. W.Brüggeman, *The prophetic Imagination*, Augsburg Fortress Publishers, 2001. Función de la profecía despertar y comunicar energías. La conciencia dominante no suele creer en el futuro, sino en la prolongación del presente; para ella el futuro está incluido en las posibilidades del presente: "Lo que fue, será; lo que aconteció, sucederá. ¡Nada hay nuevo bajo el sol!" (Ecl. 1,9,-10).

sía futura de un mundo diferente; cree en el futuro de Dios y, por eso, entona cánticos, danza, cura y perdona pecados; utiliza símbolos, evocaciones, metáforas. Esto le trae problemas, dado que la práctica de la imaginación creadora es vista como subversión por el sistema político y religioso¹⁸.

- *Sexta*: no es fácil discernir dónde actúa la profecía, que el Espíritu Santo alienta y potencia (“qui locutus est per prophetas”). Profetas hubo en el pueblo judío, en las comunidades cristianas primeras; pero profetas hay en el cristianismo, en sus diversas confesiones; profetas hay también en las diversas religiones. Hay también una “profecía laica”. La misma palabra “profecía” se está secularizando y es símbolo de propuestas alternativas, innovadoras, trascendentes. Nadie tiene el monopolio del Espíritu Santo, porque el Espíritu llena la tierra. Estamos en el tiempo de la misión del Espíritu. Los movimientos proféticos colectivos son una llamada para nosotros, para nuestro discernimiento. También al final de la historia dirá el Señor: “Venid, benditos de mi Padre, porque profetizasteis”. Ellos entonces preguntarán asombrados: “¿Cuándo, Señor, profetizamos?” ...
- *Séptima*: la vida consagrada quiere descubrir hoy su potencial profético, no como un monopolio exclusivo, sino como una “profecía compartida” con muchas otras personas y comunidades, dentro y fuera de la Iglesia. Por eso, se siente llamada a solidarizarse y hacer de mecenas de otros movimientos proféticos, pero también a aportar su peculiaridad profética, para potenciar el ala profética de la Iglesia y de la sociedad. Cada uno de nuestros carismas colectivos nos marca la diferencia de nuestra presencia profética.

Parte tercera: La alternativa profética hoy: nuevos caminos y oportunidades

Teniendo presentes las siete evidencias anteriores, creo que la vida religiosa o consagrada siente el desafío (como camino y oportunidad) de expresar su capacidad profética cultural en los siguientes campos: 1) La profecía de la hospitalidad o abrazar la diferencia; 2) La profecía del sentido de la vida; 3) la profecía de empobrecimiento voluntario; 4) la profecía del realismo; 5) la bienaventuranza profética; 5) sabiduría e imaginación profética.

La profecía de la Hospitalidad: Abrazar la diferencia

Sin la virtud de la hospitalidad la vida consagrada no será servidora de la Alianza de Dios con nuestra tierra y todos los pueblos que la habitan. Sin hospitalidad nuestras comunidades y personas se encerrarán en sí mismas, en su cultura propia y perderán posibilidades de interacción con el todo. Lo opuesto a la hospitalidad es la hostilidad, el rechazo de lo diferente, la violencia. Hoy en nuestro mundo, hay violencia cultural, choque de civilizaciones, enfrentamientos terribles que nacen de la exclusión y no aceptación del diferente. La exclusión se está convirtiendo en el pecado primordial de los procesos de globalización. Pero incluso dentro de la Iglesia se manifiesta la hostilidad ante “lo otro” a través de la intolerancia, la exclusión, la falta de diálogo.

La hospitalidad, sin embargo, nos hace acoger “al otro”, al diferente, al extraño; es considerada incluso como una de las grandes categorías éticas de nuestro tiempo, como un elemento estructural y arquitectónico de la convivencia humana. Hasta en la misma comenzamos a con-

¹⁸ Cf. Rubem Alves, *Tomorrow's Child*, Harper and Row, New York 1972.

siderar la hospitalidad como una auténtica categoría teológica¹⁹: ¿no tiene esta virtud su máxima expresión en nuestro Padre Dios, el cual a través de su Hijo crucificado nos abrió sus brazos para acogernos, sin exclusiones, mientras todavía éramos pecadores e infieles a su Alianza?

La hospitalidad -así entendida- es una virtud fundamental que se detecta en todos nuestros carismas colectivos y que recibe en cada uno de ellos un color peculiar. Ellos nos hablan de cómo acoger al otro, al necesitado, al marginado, al excluido, al violentado, al que pertenece a otra cultura, otra religión, otra raza, otro género. Y en cuanto carismas nos invitan a exagerar proféticamente la capacidad de acogida.

La vida consagrada ha intentado y sigue intentado ser un espacio de acogida de “lo otro”. Renuncia –al menos conscientemente- a actitudes fundamentalistas, cerradas. Quiere ser “casa y escuela de comunión”, espacio en el que sea posible el diálogo de civilizaciones. Intentamos crear espacios donde se encuentran, conviven y se forman las diversas generaciones, las diversas culturas y razas. Hemos tomado muy en serio el tema de la inculturación, del ecumenismo y del diálogo interreligioso. La hospitalidad hacia el otro nos ha vuelto más compasivos, menos institucionales, más liminales. Por eso, hemos creado espacios institucionales para la misión compartida con los laicos, la inserción cultural, las comunidades insertas en medios de pobreza. Algunas formas de vida religiosa se han abierto a la diversidad de género y, por lo tanto, la acogen en la misma configuración de la comunidad.

La hospitalidad “ad intra” hace de las comunidades escuelas de comunión, donde se aprender el difícil arte de convivir con “el otro”, el “diferente”. *La hospitalidad “ad extra”* reactiva la conciencia misionera y audaz en ambientes donde el peligro y hasta el martirio acechan. La participación en la hospitalidad extrema de Jesús y la confianza en el Espíritu de la hospitalidad configuran la vida consagrada en nuestro tiempo.

Estamos descubriendo que no solo hemos de “aprender a vivir con el otro”, ni siquiera a dar el paso peligroso y costoso de “abrirnos al otro”, sino incluso de incluirlo dentro de la misma hospitalidad con la que nos sentimos acogidos por Dios. El Dios de la cruz es la suprema manifestación de hospitalidad hacia el diferente, el otro. Allí todos somos acogidos en un único abrazo²⁰.

2. La profecía del sentido de la vida

Sin sentido la vida humana enloquece y se vuelve errática, vacía, desesperada. Las comodidades que ofrecen la sociedad del bienestar o la prosperidad económica no satisfacen la necesidad de sentido que habita el corazón humano. El deseo de conseguir comodidades se paga a un precio muy alto: renuncia al conocimiento, a la solidaridad y fraternidad, a la espiritualidad.

¹⁹ Cf. Hans Boersma, *Violence, Hospitality, and the Cross. Reappropriating the atonement tradition*, Baker Academic, 2004; Leonardo Boff, *Virtudes para otro mundo posible. La Hospitalidad: derecho y deber de todos*, Sal Terrae, Santander 2006; Luke Bretherton, *Tolerance, hospitality and education: a theological proposal*, en SCE, 17.1 (2004), 80-103; Byrne, Brendan, *The Hospitality of God: A Reading of Luke’s Gospel*, Liturgical Press, Collegeville, 2000; Innerarity, D., *Ética de la hospitalidad*, Peninsula, Barcelona 2001; Pohl, Christine, *Making Room: Recovering Hospitality as a Christian Tradition*, Eerdmans, Grand Rapids, 1999; Richard, L., *Vivir la hospitalidad de Dios*, OIUMSA, Buenos Aires, 2000.

²⁰ Cf. Miroslav Volf, *Exclusion and Embrace. A theological exploration of identity, otherness and reconciliation*, Abingdon Press, 1996; Id., *Practicing Theology. Beliefs and Practices in Christian Life*, Eerdmans Publishing, 2001. Miroslav Volf defiende que hemos de escuchar hoy la palabra sanadora del Evangelio y encontrar caminos para superar el odio al otro, al diferente. La salvación nos llega como reconciliación. Volf propone la idea del abrazo como una respuesta teológica al problema de la exclusión.

Si antes la pregunta era ¿cómo vivir según Dios?, ahora la pregunta es ¿cómo vivir, sin más? Hemos llegado a la inmanencia total. Sin trascendencia, la humanidad queda cercada por sí misma. La humanidad “secularizada” no se siente en Alianza con Dios, o porque lo ha olvidado o porque lo ha abandonado o rechazado. La desconexión con lo divino vuelve banales todas las cosas. Entonces hay que cargar con el peso de la vida cotidiana. La modernidad ha desacralizado el mundo y a realidades desacralizadas las ha idolatrado. La cultura globalizada afecta a casi todos los pueblos de la tierra y tiene cada vez más rasgos idolátricos. Hay quienes pretende que la ciencia sea como una “teología” que todo lo explica. La economía pretende ser la nueva religión omnipresente; la gente adora el dinero. Por eso, hoy confundimos comodidad con bienestar y felicidad. Los nuevos dioses son infieles. No acompañan siempre al ser humano. Lo abandonan en la desesperación cuando llega la dificultad, la enfermedad, la muerte.

Nuestra revelación cristiana se opone a toda idolatría y es una gran propuesta de sentido inmanente y trascendente (teología de la creación y de la encarnación). En la vida consagrada proclamamos que “los dioses y señores de la tierra, no me satisfacen”. Nos rebelamos proféticamente contra la idolatría del dinero, del sexo y del poder. Nuestras renunciaciones o votos no nacen del desprecio a los valores de la creación, sino que intentan ofrecer un camino alternativo. Decimos no a los caminos idolátricos; pero decimos sí a la comunión con la naturaleza, a la lentitud, al placer de vivir a contratiempo, a la liberación de las excesivas necesidades del consumismo; decimos sí a lo esencial; a una reestructuración de nuestras prioridades. Disponemos del lujo de poder inventar nuestra vida. Nos oponemos a los mitos, a las simplificaciones y paradojas de nuestra sociedad contemporánea. A través de nuestra voz y conducta disidentes intentamos ser profetas del sentido de la vida. Donde hay esperanza trascendente allí hay sentido.

3. Profecía contra la “la miseria de la prosperidad”

Pascal Bruckner publicó en 2002 un famoso libro que mereció el premio “Libro de Economía 2002” y que tituló “Miseria de la prosperidad”. El título se hacía eco de la frase “miseria de la filosofía” de Marx²¹. Bruckner defiende apasionadamente en su libro la tradición humanista europea y se opone a que el ser humano esté al servicio de la economía a costa de su salud, cultura, educación y enriquecimiento moral. Para que la propuesta de Bruckner no quede reducida a una idea más, dentro del mercado de las ideas, es necesario que se traduzca en estilo de vida alternativa. La llamamos profecía del *empobrecimiento voluntario*.

Neo-liberales y anti-neo-liberales concuerdan en una cosa: hacen de la economía la nueva religión, con su liturgia, sus santones y oráculos, su lenguaje para iniciados y hasta su mensaje redentor. El ídolo de la nueva economía es indecente porque los ricos ya no necesitan de los pobres para enriquecerse: tras la desgracia de la explotación de los pobres, ha llegado la desgracia, mucho peor, de que hayan dejado de ser explotables. Por eso, se presiente que la pobreza nunca será vencida en los países desarrollados. Si antes se esperaba de la economía que librara de la necesidad al ser humano, ahora nos preguntamos: ¿quién podrá librar al ser humano de la economía? Es sutil la línea que separa el dinero como fin y el dinero como medio. Se supone que el dinero nos libra de nuestras preocupaciones; pero sin darnos cuenta, se transforma en nuestra máxima preocupación. Para tener dinero hay que pagar un alto precio, que nos vuelve miserables.

²¹ Cf. Pascal Bruckner, *La miseria de la prosperidad*, Tusquets, Barcelona, 2002.

En este contexto el empobrecimiento voluntario emerge como una alternativa liberadora, anti-idolátrica, como una denuncia de la miseria de la prosperidad. Hemos abordado el tema de la pobreza en la vida consagrada en los años del posconcilio. Hemos descubierto nuevos aspectos de ella: opción por los pobres y excluidos. Hoy, más que en otros tiempos, está llamada a denunciar la “miseria de la prosperidad”. Lo haremos definiendo de nuevo nuestras prioridades: si no queremos que nuestras posesiones nos posean, hemos de limitar nuestros gastos, no endeudarnos constantemente. Así podremos aumentar el espacio de nuestro servicio misionero, de nuestra vida espiritual y de nuestras relaciones de amistad, amor, caridad. El empobrecimiento voluntario nos pide el despojo de ciertas cosas en favor de *una vida menos limitada*. Queremos renunciar a la comodidad para ser más libres, a la acumulación de objetos y dinero para superar la angustia de la muerte.

También en el ámbito de la misión la economía ha de ser ostensivamente des-idolatrada para convertirse únicamente en un medio. La imaginación profética dará paso a nuevos modos de gratuidad, de fe en la providencia, de presencia misionera no mercantil, de servicios no focalizados en la ganancia.

4. La profecía del realismo

Sin realismo la vida se vuelve ansiosa y fácil a la depresión. Sin realismo las utopías, las visiones pierden su capacidad transformadora y se torna espectaculares, pero no dinamizadoras.

Reinhold Nieburh habló –hace años- del “realismo cristiano”²² y Ronald H. Stone, inspirado en él, ha propuesto, no hace mucho, la expresión “realismo profético”²³, que yo encuentro bastante pertinente para nosotros los religiosos. Stone se plantea cuáles son los límites de una actitud pacifista ante la conspiración global del terror. ¿Debemos renunciar a los ejércitos, a las fuerzas policiales, a la seguridad? Dilemas semejantes nos surgen constantemente: ¿confianza absoluta en la Providencia, o reserva de fondos y ahorro? ¿carisma o también institución? ¿mera inspiración o trabajo y elaboración?

El principio de la realidad nos pide –por una parte- que no deseemos cosas que exceden nuestra capacidad carismática (¡el talento recibido!), pero también –por otra- que exploremos todas sus posibilidades. En la vida consagrada no disponemos de carismas espectaculares ni de profecías de alta intensidad. Somos grupos de peregrinos que, entre zozobras, oscuridades y tentaciones, peregrinamos –con todo el pueblo de Dios- hacia la nueva Jerusalén.

El ser comunidad limita no poco las aristas de los carismas y profecías individuales. En nuestro profetismo colectivo se integra lo dispar. Por eso, nuestra profecía es de baja intensidad, pero ejercida también en una franja temporal muy extensa. En este modelo profético prevalece el realismo sobre la utopía, el día a día sobre el evento, la cotidianidad sobre la sorpresa, el siglo sobre el momento. Algunos la han denominado “profecía de la vida ordinaria”.

La revelación cristiana nos dice que el Reino es presente y futuro, al mismo tiempo: “ya sí, pero todavía no”. Nuestro ministerio profético negocia con el “todavía no” y el “ya sí”. Por eso, hacemos concesiones a la realidad; nos mostramos comprensivos, misericordiosos, pero también a veces, rebeldes y apocalípticos. La imaginación profética y el realismo profético mantienen una permanente tensión y contraste. El Jesús de las tres tentaciones en el desierto es para

²² Cf. Reinhold Nieburh, *Christian realism and political problems*, Scribners, New York 1953

²³ Cf. Ronald H. Stone, *Prophetic Realism. Beyond Militarism and Pacifism in an Age of Terror*, Continuum International Publishing Group - T & T C, 2005.

nosotros el paradigma de un profetismo realista. El Jesús apocalíptico que llora ante Jerusalén es para nosotros el paradigma de un profetismo utópico.

Ambos tipos de profetismo, el realista y el apocalíptico, han coexistido tensamente a lo largo de la historia. En la historia de Jesús encontramos esa tensión entre el realismo y la utopía apocalíptica²⁴. Como él, renunciamos a soñar la llegada de un milenio que nos resuelva todos los problemas. Sabemos que la soberanía de Dios y la primacía del amor, acontecen en medio de muchas limitaciones y luchas. Nada es definitivo. Porque contamos con la realidad, también nuestra profecía cuenta con la cruz, con la limitación de nuestras realizaciones, pero siempre con la fidelidad de Dios. Nuestro realismo profético está envuelto en la humildad, en la súplica e intercesión, incluso en la compunción de quien proclama: “Señor, yo no soy digno”, en la ignorancia del día y la hora. El profeta realista es humilde ante Dios y ante la comunidad humana; pero ello, no obsta para que intente promover la justicia imparcial en favor de los pobres y oprimidos de la tierra. Por eso, somos portadores del “profetismo de la minoridad”, de lo pequeño y especialmente sensibles a quienes así son profetas en la tierra.

5. La bienaventuranza profética

Nuestra cultura posmoderna y globalizada busca obsesivamente la felicidad. Obtener la felicidad se ha convertido en un slogan publicitario. El capitalismo la confunde con el placer y lo quiere procurar a través del consumo, el despilfarro, el cuidado y disfrute del y, sobre todo, de su sexualidad. Salud y sexualidad se han convertido en obsesiones cada vez más predominantes. Quien no esté a la altura de la corporalidad y sexualidad culturales, no tiene nada que hacer²⁵.

Es mayor el deseo de felicidad que el disfrute real de ella. Cuando la felicidad es deseada de este modo, cualquier retraso, obstáculo irrita y parece un suplicio. La demora en la concesión de algo parece un agravio. Se confunde lo desagradable con lo doloroso, lo desgraciado con lo arduo. Todo lo que no es placer se considera infelicidad. Quien ante lo mínimo se disgusta, ¿cómo va a afrontar los dramas verdaderos? Hoy la gente se siente infeliz por no ser feliz. En este contexto cultural, ¿cómo explicar el dolor, el mal? Se comprueban, pero no se entienden. De ellos resultan nuestros miedos a la enfermedad, a los accidentes, a la vejez, a la muerte.

Es evidente que esta cultura nos afecta a los consagrados. Pero en nuestra tradición ascética tenemos resortes que nos permiten cultivar nuestra profecía contracultural. Sabemos el arte de mantener a raya la desgracia, de manera que no nos domine. Sabemos que no toda adversidad es un castigo, que nada se consigue sin esfuerzo. Sabemos que podemos vivir con el sufrimiento y contra él. Que no todo sea posible no significa que nada se pueda conseguir.

²⁴ Invitado por el Maligno a eliminar radicalmente el problema del hambre, Jesús optó por convivir con el problema, para aportar soluciones alternativas que tengan su origen en la Alianza con Dios y en la escucha atenta de su Palabra. Invitado por el Maligno a eliminar la incertidumbre que el ministerio profético conlleva a través de signos espectaculares, Jesús optó por dejar su vida y ministerio en manos de Dios, por realizarlo de forma humilde y no ostentosa, sin osar en ningún momento poner a prueba a su Dios. Invitado por el Maligno a realizar el sueño teocrático de un mundo dirigido por los santos, siempre que antes adoren a Satanás, Jesús mostró firmemente su voluntad anti-idolátrica confesando que sólo adoraría y serviría a su Dios. La conspiración diabólica sitúa a Jesús ante la utopía social de un mundo sin hambre, la utopía religiosa de un profetismo sin fracaso, la utopía política de un mundo gobernado por la justicia. Jesús, sin embargo, opta por la limitación, por el realismo profético porque sólo se deja guiar por el pathos divino.

²⁵ PASCAL BRUCKNER, *La euforia perpetua (Sobre el deber de ser feliz)*, Tusquets. Barcelona, 2001. Cf. Id., *La tentación de la inocencia*, 1996

Muchos de nuestros hermanos muestran un rostro feliz y bienaventurado, porque se saben habitados por la alegría que Jesús nos comunica a sus discípulos, por sus bienaventuranzas. Cuando más fascinante resulta la vida consagrada es cuando mantiene la esperanza, el buen humor y la alegría, en medio de los dramas del mundo y personales, cuando mantiene una “euforia permanente”.

Esto no obsta para que reconozcamos, por el realismo profético, que esta dimensión de la profecía está mediatizada por la profecía de las lágrimas²⁶. El vivir alternativo que la vida consagrada propone conlleva el paso simbólico por Getsemaní, por el juicio religioso o político, por el desprecio popular o la subida y condenación en el Calvario. También como Jesús hemos de llorar por pérdidas y ante el drama de las culturas que cierran sus puertas a la visita de Dios.

La bienaventuranza profética cree que “son bienaventurados los que lloran” porque Dios secará las lágrimas de sus ojos. Por eso, el llorar puede convertirse en sonrisa y esperanza, a pesar de todo.

6. Sabiduría e imaginación profética

El último rasgo profético de la vida consagrada en nuestro tiempo que quiero destacar es la sabiduría e imaginación profética.

Se advierte cada vez más la añoranza de hombres y mujeres “sabios” capaces de orientar a la humanidad en momentos de confusión, caos y cambio. Bien se sabe que tales sabios no se hacen en las universidades y centros del saber. Se trata de algo diferente.

La sabiduría un don que nos concede la presencia dinámica y acogida de Dios en nosotros. A través del don de sabiduría, el Espíritu Santo unifica nuestros conocimientos, sentimientos, experiencias y vivencias. El don de sabiduría conecta e integra las tres etapas del tiempo: pasado, presente y futuro. La profecía bíblica tiene mucho que ver con el don de la Sabiduría. La sabiduría es concedida a ciertas personas para iluminar y guiar a la humanidad, a la iglesia. La persona agraciada con este don no solo tiene capacidad de información sobre lo que sucede, sino que penetra en el misterio de la realidad y le es concedido “abrir el libro y desatar sus sellos”; utiliza los “siete ojos” del Espíritu para percibir la realidad y la historia; le es concedida la sensibilidad de Dios. Por eso, la persona sabia está sólidamente fundada y sirve de apoyo y guía a los demás. Es un guía que ve, que siente, que refleja en sí mismo la sabiduría de Dios.

La sabiduría es transcultural. Los sabios son personas que revalorizan las culturas, las abren a nuevos horizontes y les dan solidez. La sabiduría es la mejor mediación para posibilitar el diálogo intercultural y la alianza de civilizaciones. Por eso, en estos tiempos de transformación, de intercomunicación, de mutua dependencia, la sabiduría es un don inapreciable.

La sabiduría profética es un don necesario para superar las visiones fundamentalistas, los dogmatismos, las actitudes condenatorias ante “lo diverso”. El don de la sabiduría ve alternativas, allí donde al parecer se entra en callejones sin salida, descubre la vida donde prevalece la muerte. La sabiduría es serena, imaginativa, creadora; hace posible lo imprevisible, fácil lo difícil, viable lo inviable. Jesús fue la Sabiduría de Dios que proclamaba: “Aprended de mi... mi yugo es llevadero y mi carga ligera”.

²⁶ Me ha parecido muy sugerente la conferencia de A. Arvalli a la Unión de superiores mayores de Italia, Padua, 10 diciembre 2005 titulada “Vita religiosa come profezia? Le lacrime di una difficile transizione incompiuta”, en lugar del título originario “Vita religiosa, fascino e profezia nella chiesa d’oggi”: cf. A. Arvalli, *Vita religiosa come profezia? Le lacrime di una difficile transizione incompiuta*, en “Credere Oggi” 27 (2007), pp. 131-144.

La sabiduría profética facilita alianzas entre los pueblos, supera las relaciones violentas, hace viable la eclesiología de comunión, crea puentes entre quienes se ignoran.

La sabiduría profética es un don necesario para acompañar el camino espiritual e intelectual de los creyentes en sus procesos de iniciación y de formación permanente.

La vida consagrada tiene una larga historia. Es como una “anciana” que ha ido acumulando a lo largo de los siglos mucha sabiduría. Gracias al Espíritu Santo la vieja sabiduría no cesa de rejuvenecerse y mostrarse de formas nuevas. Las iglesias particulares no deberían despreciar esta sabiduría que les es concedida a través de la vida consagrada. La vida consagrada no debería renunciar a mostrar su sabiduría y clamar contra tantas formas estúpidas de gobierno, liturgia, pastoral. La sabiduría hace que la vida consagrada no se encierre en un tradicionalismo estéril. Los nuevos movimientos podrán tener mucho dinamismo, pero les falta – frecuentemente el don de la sabiduría. Sus “fundamentalismos” les hacen fijar la atención en elementos secundarios, como expresión de identidad.

Estamos en un tiempo en que la vida consagrada puede potenciar el ala profética de la Iglesia, precisamente en el ámbito de la sabiduría. El hecho de que en las antiguas iglesias también la vida consagrada esté envejeciendo es una oportunidad para que demuestre su capacidad profética, creando espacios en los cuales pueda compartir con el pueblo de Dios, con la sociedad, la sabiduría concedida y cultivada. Es el momento de configurar nuevos modelos de paternidad y maternidad espiritual, como dicen los obispos asiáticos. Así se realizará aquello de “vuestros ancianos y ancianas profetizarán”. Es la profecía de la sabiduría.

Conclusión

Concluyo mi exposición, recordando que propio de la profecía es atreverse a navegar contracorriente en la marea de la linealidad y los convencionalismos. Semejante atrevimiento nace de un cambio de visión, de pensamiento; surge de la gracia de una auténtica “meta-noia”. Quien ha recibido la gracia de tal cambio, de tal experiencia, se convierte en algo así como una detonación, como un estallido dentro de un grupo acostumbrado. El ministerio profético que hoy necesitamos ha de surgir como una nueva conciencia no lineal, integradora, relacional. Por eso, es una profecía cultural y transcultural, religiosa y transreligiosa, cristiana y transcristiana.

Por eso, me he centrado en seis dimensiones del ministerio profético de la vida consagrada en el momento actual, resumidas en seis palabras: hospitalidad, sentido, empobrecimiento, realismo, bienaventuranza y sabiduría.

Potenciar el ala profética de la Iglesia no supone, en manera alguna, creernos superiores, absolutamente diferentes, únicos. En cuanto comunidades, sólo deseamos estar allí donde alienta el espíritu profético y convertirnos en humildes colaboradores de él, desde nuestra peculiar inspiración carismática. Si resultamos incómodos, si no creen en nosotros, si no nos valoran, no importa. Lo importante es que seamos auténticos, aunque no seamos perfectos. La iglesia necesita nuestra profecía, aunque algunas personas en ella o entre nosotros, la bloqueen.

LA VIDA CONSAGRADA - LUZ Y PROFECÍA

José Cristo Rey García Paredes, CMF
CONFER – SIGÜENZA – GUADALAJARA
13 MAYO 2010

INTRODUCCIÓN

PARTE PRIMERA: LA UTILIZACIÓN DE LA PROFECÍA EN NUESTRO LENGUAJE

PARTE SEGUNDA: EN LAS RAÍCES DE LA PROFECÍA

PARTE TERCERA: LA ALTERNATIVA PROFÉTICA HOY: NUEVOS CAMINOS Y OPORTUNIDADES

1. La profecía de la Hospitalidad: Abrazar la diferencia
2. La profecía del sentido de la vida
3. Profecía contra la “la miseria de la prosperidad”
4. La profecía del realismo
5. La bienaventuranza profética
6. Sabiduría e imaginación profética

CONCLUSIÓN

